

VULNERABILIDAD MULTIDIMENSIONAL Y PÉRDIDAS DE BIENESTAR ECONÓMICO DE NIÑAS Y NIÑOS DURANTE LA PANDEMIA

UN ANÁLISIS SOBRE LA SITUACIÓN DE ARGENTINA

Jorge Paz

CONICET- IELDE-UNSA

RESUMEN

Este artículo pretende identificar y cuantificar la situación de bienestar (malestar) de niñas y niños hacia fines del año 2020, según los niveles de vulnerabilidad detectados antes del comienzo de la pandemia. Se pudo ver que las vulnerabilidades que provienen de la inserción precaria de padres y madres en el mercado laboral, de la residencia con personas con alto riesgo de muerte y la dependencia de la ayuda y la caridad, actuaron aumentando la entrada a la pobreza y obstruyendo la salida de niñas y niños. La vulnerabilidad proveniente del tipo de hogar no fue un factor de peso de las pérdidas de bienestar económico de niñas y niños. Estos resultados advierten acerca de la importancia de los determinantes estructurales de la pobreza, que siguen actuando pese al esfuerzo fiscal realizado por el gobierno para contener los efectos negativos de la recesión económica debida al confinamiento.

Palabras clave: COVID - Pobreza infantil - Vulnerabilidad

ABSTRACT

This paper aims to identify and quantify the well-being situation (distress) of children by the end of 2020, according to the levels of vulnerability detected before the onset of the pandemic. It could be seen that vulnerabilities stemming from the precarious insertion of parents in the labor market, residence with people at high risk of death and dependence on aid and charity acted to increase the entry into poverty and obstruct the exit of children. Vulnerability stemming from

household type was not a major factor in the economic welfare losses of children. These results warn about the importance of the structural determinants of poverty, which continue to act despite the fiscal effort made by the government to contain the negative effects of the economic recession due to confinement.

Keywords: COVID-19 - Child Poverty – Argentina - Vulnerability

Recibido: 7 de octubre de 2021

Aceptado: 20 de octubre de 2021

INTRODUCCIÓN

La erradicación de la pobreza en todas sus formas es el objetivo número 1 (ODS-1) de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. Los acontecimientos provocados recientemente por la pandemia conducen a repensar este desafío, principalmente en aquellos países con bajo ingreso per cápita y altos niveles de pobreza prepandemia. Los riesgos que enfrentarán estas naciones durante los próximos meses y años se refieren no solo a aspectos puramente sanitarios, sino también sociales y económicos. Dado el presente contexto, las pérdidas de ingresos y el acceso a la protección social son elementos centrales para tener en cuenta. Probablemente el desafío consista en lograr que la pobreza no aumente más de lo que lo haría de no mediar las políticas públicas orientadas a morigerar sus efectos. Sin dejar de lado el objetivo más ambicioso de su erradicación, quizá sea el momento de reformular las metas de plazo más acotado, para retomar luego de superado este evento catastrófico, los senderos conducentes al objetivo de pobreza cero.

Buena parte de las políticas sociales orientadas al logro del ODS-1 en América Latina antes de la llegada de la pandemia, tiene como propósito mejorar la situación de la población mediante transferencias de ingresos condicionadas (PTC). Se trata de políticas y programas con objetivos de mediano o largo plazo que suelen ejercer impactos de corto plazo sobre la dimensión monetaria de la pobreza. De la comparación de los programas vigentes en la región, surge que la amplia mayoría incluye dentro de las condicionalidades la vacunación obligatoria y asistencia a la escuela (Paz, 2010). Si bien las evidencias disponibles, analizadas en decenas de trabajos, muestran cierta efectividad de estos programas para actuar sobre la pobreza monetaria

(principalmente sobre la pobreza monetaria extrema), no está claro aún los logros en términos de dimensiones no monetarias de las privaciones (Yaschine, 2015), aunque cierta evidencia de largo plazo parece ser favorable a dichos programas (Attanasio et al., 2021). Lo sorprendente de la pandemia y la consecuente necesidad de actuar rápidamente, hizo que los países montaran los programas de ayuda sobre la lógica de los PTC, combinando esta herramienta con otras tales como prestaciones en especie principalmente orientadas a evitar la inseguridad alimentaria de la población destinataria (Cejudo et al., 2020). Esto fue lo lógico en aquel momento, dado que la población destinataria de los PTC es la población con mayores carencias; la que puede ser definida como “pobre” y/o “vulnerable”.

Pero si bien todas estas políticas apuntan a fenómenos emparentados, existe una diferencia conceptual clara entre pobreza y vulnerabilidad. En términos muy resumidos, mientras la pobreza expresa un resultado, la vulnerabilidad alude al riesgo de experimentar ese resultado. Esta es una distinción importante, particularmente en situaciones de shock. Elementos que quizá no estaban contemplados como relevantes en los perfiles de pobreza pueden convertirse en componentes clave e importantes de vulnerabilidad. Pensando en términos de niñez y adolescencia, las niñas, niños y adolescentes que están al cuidado de las personas mayores pueden ver alterados los ingresos por fallecimiento de la persona a cargo, por pérdida de empleo o reducción de horas laborales o ingresos laborales. De esta forma el que la persona responsable de las niñas y los niños sea una persona mayor se transforma en una dimensión de la vulnerabilidad que no es tomada en cuenta en la población elegible para un PTC como la Asignación Universal por Hijo (AUH), por ejemplo.

En términos de la Agenda 2030, podría decirse que la vulnerabilidad de las personas y las familias tiene múltiples “formas”, al igual que la pobreza. Haciendo una clasificación operativa sencilla, puede clasificarse a estas dimensiones según sus consecuencias. Habrá dimensiones de vulnerabilidad que alteran el riesgo de padecer reducciones o pérdida de ingresos (dimensiones monetarias) y otras que modifican el riesgo de experimentar privaciones no monetarias. Dado que este artículo tiene por objetivo analizar el rol que jugó la vulnerabilidad registrada antes de la pandemia de COVID-19 (año 2019) en la pobreza de niñas, niños y adolescentes (NNyA) hacia fines de 2020 en la Argentina, se pondrá toda la atención en las dimensiones monetarias de la vulnerabilidad, a pesar de lo cual también se propondrá una

medida que contemple las dimensiones no monetarias.¹ Basado principalmente en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), se seguirá la trayectoria temporal durante 2020 de aquellas niñas, niños y adolescentes que enfrentaron la pandemia en situación de vulnerabilidad desigual. Al hacer esto se están dejando de lado otras cuestiones muy importantes, tales como lo que sucedió con el bienestar de otros grupos de población (personas adultas en edades centrales y personas mayores); con los problemas educativos y/o sanitarios, o con aquellas condiciones de vulnerabilidad que no pueden ser medidas con la EPH.

VULNERABILIDAD PREEXISTENTE

Las condiciones sociales previas a un shock pueden impactar en el bienestar de la población de diversas maneras. En el caso de las niñas y niños las condiciones sociales preexistentes provienen principalmente de la situación de la persona adulta responsable de su cuidado. Se puede suponer que condiciones sociales preexistentes adversas como desempleo, empleo precario o edad avanzada de las personas que lideran los hogares podrían desembocar en pérdidas o reducciones de ingresos, y, en consecuencia, alterar el bienestar de sus miembros, entre ellas/os de las niñas y niños que allí residen. También factores que afectan al hogar en su conjunto podrían provocar pérdidas de bienestar a las niñas y niños que allí residen. Uno de tales factores es la dependencia de la ayuda, la que podría resentirse ante un choque económico que afecte a todos los hogares, desembocando en un aumento abrupto de la demanda de ayuda y reducción de las porciones disponibles para repartir.

Los mecanismos o canales a través de los cuales la mayor vulnerabilidad puede transformarse en pérdidas de bienestar económico tras una pandemia pueden ser directos e indirectos. Los directos, dañando la salud de la población (morbilidad y mortalidad); los indirectos, a través de las medidas que debe tomar el gobierno para hacerle frente y evitar la propagación del virus. Así, los impactos sobre el bienestar podrían ser mitigados a través de acciones de política pública concretas, muchas veces usando los programas de protección social ya vigentes, que contrarresten las pérdidas. Los canales de transmisión directos son aquellos que permean, sin mediación, las condiciones que determinan el bienestar de una niña, niño o adolescente. Por ejemplo, la enfermedad o muerte de un aportante de ingresos del hogar, provocada por acción del virus. Los canales de transmisión indirectos tienen su origen en las medidas impuestas por

¹ En adelante se entiende que el grupo de niñas, niños y adolescentes (o, para resumir, “niñas y niños”) incluye a la población menor de 18 años. Esta definición fue tomada de la Convención de los Derechos del Niño (Parte 1-Art. 1): <https://www.unicef.org/child-rights-convention/convention-text>.

el gobierno, como el aislamiento, o la crisis económica, y no difieren en sus efectos de las tradicionales.

Los factores mencionados aumentan la probabilidad de pérdidas de bienestar material pero no monetario. Por ejemplo, la orfandad puede desembocar en la necesidad de institucionalización de niñas y niños con padre o madre fallecida. La mayor precariedad de los niveles de vida puede ser un factor importante de pérdidas de continuidad del proceso educativo en aquellas niñas y niños que viven en viviendas pequeñas con un gran número de cohabitantes, o en hogares que carecen de recursos para sufragar los gastos que implica una conexión a Internet. El cierre de las escuelas no solo implica pérdidas pedagógicas como las ya mencionadas, sino también reducciones de la seguridad alimentaria, reducción de las posibilidades de acceso al agua segura para beber y a condiciones de saneamiento adecuadas, como baño o baño con descarga.

SELECCIÓN DE INDICADORES PARA LA OPERACIONALIZACIÓN

Para este trabajo se han seleccionado indicadores de los canales directos e indirectos por los que podría transmitirse el shock al bienestar material de niñas y niños de la Argentina. Entre los primeros se encuentran la edad de la persona de referencia (PR) del hogar. Se considerará vulnerable a una niña o niño que reside en un hogar cuya PR tiene 60 años o más, dado que, a partir de esta edad, la probabilidad de enfermar o morir por COVID-19 aumenta ostensiblemente. En la Argentina, la tasa de mortalidad del grupo de 60-69 es tres veces más alta que la del grupo decenal precedente (50-59).

Para los canales indirectos se usarán con los siguientes indicadores: a) la estructura del hogar, la inserción ocupacional de jefas y jefes (o persona de referencia, PR) y con la dependencia de la ayuda o caridad. Los hogares monomarentales, monoparentales y extensos, aparecen por cuestiones duales. Los dos primeros, por la probabilidad de la niña/o de quedarse sola/o si su progenitor necesita ausentarse del hogar por cualquier motivo, o por la imposibilidad de participar en el mercado laboral por responsabilidades de cuidado. Entre estos motivos figura la enfermedad o muerte por COVID-19. El hogar extenso, por la mayor probabilidad de estar regido por una persona de edad avanzada, con más riesgo de muerte en el caso de enfermarse. La inserción en el mercado laboral se incluyó por su conexión directa con la posibilidad de generar ingresos para el hogar y, en consecuencia, de que el hogar caiga en la pobreza. La dependencia de la ayuda intenta capturar las restricciones que enfrentan los gobiernos cuando deben hacer frente a múltiples demandas de protección. Las epidemias, las

pandemias u otros desastres (guerras, inundaciones, etc.) requieren de una expansión del gasto público social en situaciones en las cuales los ingresos del estado se ven fuertemente reducidos por la caída en la actividad económica. La situación de niñas y niños en estos hogares puede verse afectada por la necesidad del estado de tener que repartir recursos entre un número mayor de beneficiarias/os.²

Para describir esto que se llamó aquí vulnerabilidad multidimensional se incluyeron dos indicadores adicionales a los descritos en los párrafos precedentes: a) la condición de pobreza estructural, y b) la posibilidad de acceso y uso de tecnologías digitales. Aquí se entiende por pobreza estructural la ligada a carencias tales como vivienda inadecuada, falta de acceso a servicios básicos, hacinamiento, asistencia escolar de menores y bajo nivel educativo de la PR. El indicador tradicional de este tipo de carencias es el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas. Las privaciones en el acceso y uso de las tecnologías de la información y comunicación aumentan el riesgo de sufrir rezago educativo, pérdida de capital humano acumulado e interrupción en el proceso mismo de adquisición de conocimientos.

VULNERABILIDADES DETECTADAS

En la Tabla 1 se resumen los indicadores utilizados para cada dimensión y los umbrales tenidos en cuenta para diferenciar gradientes de vulnerabilidad (alta, media y baja) en cada uno de ellos. Con estos indicadores se construyó también una medida sintética, esto es, que resume la situación de vulnerabilidad de niñas y niños de Argentina. A esa medida sintética se la denomina índice de vulnerabilidad multidimensional (IVM) para destacar que es el resultado de combinar los valores del conjunto de indicadores listados en la Tabla 1. Se considerará que una niña o niño enfrenta vulnerabilidad multidimensional si tiene más de dos privaciones de las allí listadas. La idea de considerar más de dos proviene de la literatura de pobreza multidimensional que plantea la posibilidad de que al tener solo una puede deberse a un hecho azaroso ligado a cuestiones de momento.³

Tabla 1. Dimensiones y categorías de vulnerabilidad

Dimensión		Categorías	Gradiente de vulnerabilidad (V)
I	Tipo de hogar	Nuclear con hijas/os Monoparental Extenso	No vulnerable: Nuclear Media: Extenso Alta: Monoparental
II	Mercado laboral	Asalariada/o formal	No vulnerable: PR asalariada formal, o

² Estos indicadores son retomados luego, pero pueden apreciarse en la Tabla 1, más adelante.

³ Para una ilustración de uno de los métodos usados para el cálculo de la medida sintética de pobreza multidimensional puede verse el siguiente artículo:

<https://mppn.org/es/pobreza-multidimensional/como-se-calcula/>.

		Asalariada/o no formal Independiente profesional Independiente no profesional Desocupada/o Inactiva/o	Independiente profesional, o inactiva Media: PR asalariada no formal Independiente no profesional Alta: Desocupada/o
III	Edad de la jefa/e	Menos de 60 años 60-69 70+	No vulnerable: PR menor de 60 años Media: PR entre 60 y 69 años Alta: PR 70+
IV	Dependencia de la ayuda	No recibe ayuda Recibe ayuda	No vulnerable: No vivió de ayuda los últimos tres meses Media: Recibe ayuda de más de una fuente Alta: Recibió ayuda de una fuente
V	Conectividad	Acceso a computadora y servicio de Internet	No vulnerable: tiene acceso a computadora e Internet Media: No tiene acceso a computadora, pero sí a Internet Alta: No tiene acceso ni a computadora, ni a Internet
VI	Necesidades básicas insatisfechas (NBI)	Hogar con alguna necesidad básica insatisfecha	No vulnerable: Hogar sin NBI Media: 1 o 2 privaciones Alta: 3 privaciones y más

Fuente: Construcción propia.

El porcentaje de niñas y niños con vulnerabilidad preexistente va del 9,6% al 57,2% (Tabla 2). La primera corresponde a niñas y niños que residen en hogares cuya persona de referencia tiene 60 años y más y el segundo a las/os que lo hacen en hogares liderados por personas excluidas del mercado laboral o que tienen una inserción precaria. Si bien no están reportadas en la tabla es importante aclarar que no se encontraron diferencias significativas por sexo de niñas y niños. Hay otros factores para los cuales sí se observan diferencias en la prevalencia de vulnerabilidad y que serán examinados en detalle enseguida. En la última fila de la Tabla 2 se muestra el índice de vulnerabilidad multidimensional, según el cual una niña o niño es vulnerable a los choques de bienestar si presenta privaciones en más de dos de las dimensiones usadas para evaluar la vulnerabilidad. Según este indicador sintético alrededor del 42% de las niñas y los niños de la Argentina eran vulnerables a los choques del bienestar antes de que se iniciara la pandemia de COVID-19.

Tabla 2. Prevalencia de vulnerabilidad en cada dimensión. Niñas y niños privados (% del total), Argentina, 4° trimestre de 2019

Dimensión	Gradientes de vulnerabilidad		
	Media	Alta	Total
Tipo de hogar	27.3	14.2	41.5
Mercado laboral	26.7	30.5	57.2
Edad de la PR	6.1	3.5	9.6
Dependencia de la ayuda	36.2	7.8	44.0
Conectividad	30.7	12.7	43.4
Necesidades básicas insatisfechas	19.4	2.7	22.1

Índice de Vulnerabilidad multidimensional (IVMD)	31.4	10.8	42.2
--	------	------	------

Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, EPH.

Se incluyen aquí los factores que convierten a una niña o niño en vulnerable tanto desde la perspectiva monetaria como no monetaria. Dentro de la primera figuran las cuatro primeras dimensiones: tipo de hogar, mercado laboral, edad de la PR y dependencia de la ayuda. La perspectiva no monetaria es captada por la disponibilidad de tecnologías de la información y comunicación y por privaciones en necesidades básicas insatisfechas. Esta distinción es altamente relevante, dado que la pregunta principal de la que se ocupa este artículo es acerca del efecto diferencial que provocó el COVID-19 sobre la pobreza monetaria de niñas y niños, vulnerables y no vulnerables. Lo anterior implica que en ese análisis se trabajará solamente con la vulnerabilidad llamada aquí monetaria (los cuatro primeros indicadores).

Los gradientes definidos en la Tabla 1 permiten afirmar que la vulnerabilidad unidimensional severa oscila entre el 3,5% al 30,5% de las niñas y niños del país y corresponden, como en el total, a aquellas y aquellos residentes en hogares liderados por personas mayores o por jefas y jefes sin nexos, o con nexos débiles con el mercado laboral. Por su parte, la gravedad de la vulnerabilidad multidimensional puede juzgarse calculando el promedio de las vulnerabilidades unidimensionales (última fila de la Tabla 2) o por la cantidad de dimensiones de vulneración que enfrenta una niña, niño o adolescente. Según el primer enfoque, alrededor de un 31% de niñas y niños experimentan vulnerabilidad moderada y un 11% vulnerabilidad severa. Según el segundo enfoque, solo el 16% de las niñas y niños no enfrentaban ningún tipo de vulnerabilidad y solo el 1% las seis vulnerabilidades conjuntas. El grupo con mayor frecuencia se ubica en las 3 vulnerabilidades simultáneas.

Para analizar la desigualdad entre grupos se seleccionaron algunos determinantes de la vulnerabilidad (edad y sexo de la niña/o, sexo, educación y condición migratoria de la PR, y región de residencia del hogar) y se calculó la prevalencia de vulnerabilidad con el fin de aproximar la desigualdad entre grupos así definidos. En algunos casos la vulnerabilidad aumenta con la edad (por el nivel educativo de la PR) en otros se reduce (dependencia de la ayuda y tenencia de TICs en el hogar (Tabla 3). Los diferenciales por género y por nivel educativo de la PR son ostensibles y aparecen en todas las dimensiones y la región de residencia de los hogares arrojan ciertas diferencias importantes. Por ejemplo, 5 de cada 10

niñas y niños del nordeste del país, residen en hogares que no tienen computadoras ni acceso a Internet, mientras que en el sur esa cifra es 2,6 de cada 10.

Tabla 3. Prevalencia de vulnerabilidad en cada dimensión. Niñas y niños privados (% del total), Argentina, 4° trimestre de 2019

Variable/categoría	Tipo de hogar	Mercado laboral	Edad PR	Ayuda	Tenencia de TICs	NBI
Sexo de la niña o niño						
Varón	40.5	56.9	9.3	44.4	44.5	22.7
Mujer	42.5	57.4	10.0	43.5	42.3	21.5
Edad niña/o						
0-5	40.4	56.2	8.8	49.1	47.8	27.8
6-12	40.9	57.9	9.2	44.9	45.8	22.6
13-17	43.4	56.8	11.1	38.2	38.8	16.6
Sexo PR						
Varón	26.0	47.8	8.9	37.8	38.9	21.2
Mujer	65.3	71.4	10.8	53.5	50.4	23.6
Educación PR (años)						
0-6	71.2	90.3	27.2	69.7	70.9	53.2
7-11	47.6	74.9	12.0	59.5	56.9	29.8
12+	32.5	38.9	5.3	28.5	29.2	11.7
Condición de migración de la PR						
Nativo	38.9	54.7	7.5	43.1	42.8	21.0
interno	54.6	58.7	19.7	45.8	44.2	24.2
externo	42.2	78.8	11.4	48.1	47.9	27.7
Región de residencia del hogar						
GBA	38.4	57.8	8.2	43.0	42.4	24.2
NOA	55.4	63.8	14.8	52.4	40.2	22.7
NEA	42.8	59.9	10.6	52.4	51.3	29.4
Cuyo	47.3	57.0	15.7	44.3	44.1	16.0
Centro	40.9	54.9	9.1	42.9	46.0	17.4
Sur	37.1	39.0	6.4	27.6	26.3	17.9

Fuente: Construcción propia con datos de INDEC, EPH.

Tener en cuenta estas disparidades resulta crucial para entender lo que está detrás de las vulnerabilidades detectadas. Las preguntas que se desprenden, relacionadas con el objetivo central de este artículo, son las siguientes: ¿La mayor prevalencia de vulnerabilidades puede provocar cambios o cambios más intensos de pobreza monetaria ante presencias de choques negativos al bienestar como el ocurrido debido a la pandemia de COVID-19? ¿Estas vulnerabilidades hacen más propensos a las niñas y niños a experimentar episodios de pobreza ante este tipo de choques? Sobre estas preguntas se volverá luego de examinar, en la siguiente sección, qué sucedió con el bienestar económico de niñas y niños entre 2018 y 2020.

VULNERABILIDAD Y BIENESTAR

¿En qué medida la vulnerabilidad preexistente ejerció efectos sobre los cambios en el bienestar material de la población infantil y adolescente en la Argentina durante la pandemia? Esta sección está destinada a responder ese interrogante. Los indicadores de bienestar utilizados aquí como variables a explicar son la proporción de niñas y niños que residen en hogares cuyos ingresos son menores al valor de una canasta básica de bienes (niños en hogares pobres y no pobres) y los ingresos familiares resumidos en indicadores de movilidad tanto ascendente como descendente. Como la intención es captar cambios en el bienestar se utilizarán tasas de entrada y de salida a la pobreza y tasas de movilidad de ingresos entre dos fechas: 4° trimestre de los años 2018-2019 y 2019-2020. De esta manera los interrogantes iniciales quedan definidos en términos empíricos de la siguiente manera: ¿La vulnerabilidad preexistente impactó en los flujos de entrada hacia y salida desde la pobreza de los hogares en los que residen niñas y niños? ¿La vulnerabilidad preexistente alteró la movilidad ascendente y descendente del ingreso familiar por miembro en los hogares en los que residen niñas, niños y adolescentes?

La estrategia metodológica consistió en estimar regresiones probit y calcular los efectos marginales en la probabilidad de las variables dependientes ante cambios en las independientes: de habitar un hogar pobre habiendo sido no pobre (entrada), o hogar no pobre habiendo sido pobre (salida), primero; de experimentar movilidad ascendente y descendente, luego. Las variables explicativas principales tienen que ver con la vulnerabilidad preexistente, que es captada con los indicadores de vulnerabilidad analizados en la segunda sección de este artículo. Para despejar el efecto de otras variables intervinientes se introdujeron en las regresiones logísticas variables de control, similares a aquellas que se han usado para construir los perfiles de vulnerabilidad que se analizaron antes: edad y sexo de niñas y niños, educación, sexo y condición migratoria de la PR, y localización geográfica del hogar.

EFFECTOS DE LA VULNERABILIDAD SOBRE LA DINÁMICA DE LA POBREZA

Para resumir lo encontrado conviene mirar el efecto que ejerció el índice de vulnerabilidad multidimensional (IVM) sobre los indicadores de la dinámica (entradas y salidas) de la pobreza. Efectivamente, la condición de vulnerabilidad por las dimensiones consideradas en el índice, aumentan el riesgo de niñas y niños de entrar a la pobreza y disminuyen la probabilidad de salir de ella, una vez pobres (Tabla 4). Lo particularmente relevante de la información contenida esta tabla tiene que ver con el cambio ocurrido entre los dos subperíodos. La fuerza de la correlación bajó significativamente. En términos simples esto indica que las niñas y niños residentes en

hogares multidimensionalmente vulnerables a experimentar choques negativos en su bienestar, fueron menos vulnerables en el período 2019-20 que en el 2018-19.

Tabla 4. Efectos marginales sobre las probabilidades de entrada en la pobreza y de salida en dos subperíodos. Niñas y niños. Argentina, 2018-2019 y 2019-2020

Dimensión de vulnerabilidad	2018-2019		2019-2020	
	Entrada	Salida	Entrada	Salida
IVM	0.282*** (0.034)	-0.168*** (0.014)	0.128*** (0.036)	-0.088*** (0.015)
Tipo hogar	-0.010 (0.027)	-0.016 (0.014)	0.030 (0.029)	-0.005 (0.014)
Trabajo	0.182*** (0.026)	-0.097*** (0.016)	0.116*** (0.028)	-0.065*** (0.017)
Edad	-0.080 (0.111)	0.307*** (0.082)	-0.123 (0.094)	0.294*** (0.074)
Ayuda	0.167*** (0.029)	-0.119*** (0.014)	0.093*** (0.031)	-0.070*** (0.014)
Pseudo-R ²	0.074	0.085	0.129	0.146
Media	0.379	0.146	0.330	0.178

Nota: Los asteriscos informan que se rechaza la hipótesis de ausencia de correlación al: ***1%, **5%, *10%. La ausencia de asterisco denota que no se rechaza la hipótesis de ausencia de correlación. Entre paréntesis, los desvíos estándar (se ignora el signo). Los controles introducidos son: edad, sexo, educación y condición de migración de la PR, y región de residencia del hogar.

La vulnerabilidad proveniente de la inserción laboral de la PR aumentó la probabilidad de entrar a la pobreza disminuyó la probabilidad de salir de dicho estado entre 2019 y 2020. El vivir de la ayuda es otra dimensión de la vulnerabilidad que operó en idéntico sentido. Todo esto es lo esperable: las niñas y niños residentes en hogares cuya PR está de alguna forma excluida del mercado laboral y en hogares que por algún motivo declaran haber vivido de la ayuda en los tres meses previos a la encuesta, están en una situación más delicada frente a la pobreza monetaria. Pero la sospecha era que las otras dimensiones de la vulnerabilidad consideradas en este trabajo también impactarían en las tasas de entrada y de salida y lo que dicen los datos es lo siguiente: el tipo de hogar no ejerció efecto sobre estas tasas y el vivir en hogar cuya PR es una persona mayor solo afectó la tasa de salida, aumentándola. El impacto de esta última variable fue muy fuerte: 29,4 puntos porcentuales, frente a una tasa promedio de salida del 17,8%. Este es un resultado contrario al que marca la intuición según lo especulado acerca del riesgo de orfandad de niñas y niños.

La estrategia entonces consistirá en comparar estos resultados con los obtenidos para el período inmediato precedente: 2018-2019, en el cual no se verificaron las situaciones que impuso la pandemia: paralización de las actividades, caída de la actividad económica, crisis, medidas de política pública anticíclicas, esto es, orientadas a morigerar los efectos económicos

negativos. En la misma Tabla 4 se reportan los parámetros estimados para el panel de niñas y niños en este período prepandemia. Puede constatar allí que la única dimensión de vulnerabilidad no significativamente correlacionada con los movimientos hacia y desde la pobreza de los hogares es el *tipo de hogar*. Las otras dimensiones de vulnerabilidad siguen impactando en la misma dirección que lo venían haciendo, pero se aprecia un cambio cualitativo importante que tiene que ver con la intensidad del impacto. Las dos dimensiones que ejercen efectos sobre las tasas de entrada y de salida revelan una reducción en la potencia de impacto sobre las tasas dinámicas de pobreza: los efectos marginales son significativamente más bajos en el segundo subperíodo (2019-2020) que en el primero (2018-2019). Esto también se verifica para las niñas y niños que viven en hogares liderados por personas mayores. Una hipótesis posible tiene que ver con el papel que jugaron las políticas de amortiguación implementadas por el gobierno, aumentando la resiliencia de los hogares vulnerables. Si bien no lograron llevar a cero la potencia de impacto, redujeron significativamente el riesgo. En cuanto a las niñas y niños en hogares regidos por personas mayores, la interpretación es diferente: la reducción observada en el efecto marginal se interpreta aquí en la dirección de la hipótesis de la orfandad. El resultado muestra que si bien las niñas y niños que viven en hogares cuya PR es mayor sigue aumentando la probabilidad de salida de la pobreza, pero *ahora lo hace menos que antes*. El resultado es sutil, pero no por ello poco importante.

En suma, si bien no todas las dimensiones de vulnerabilidad operaron en el período 2019-2020 en la dirección que se había pensado inicialmente, la consideración del período 2018-2019, permite inferir cambios en este sentido. Por un lado, las niñas y los niños que residen en hogares regidos por personas mayores tuvieron recientemente menos probabilidad de escapar de la pobreza que en el período prepandemia. Por otro, los cambios en los valores de los parámetros estimados para las otras dimensiones de vulnerabilidad permiten inferir que los programas puestos en marcha por el gobierno para amortiguar el efecto de la paralización económica, el llamado “paquete COVID” surtieron un efecto importante, aumentando la resiliencia de los hogares y, por lo tanto, haciendo a las niñas y niños que ellos residen, menos vulnerable.

EFFECTOS DE LA VULNERABILIDAD SOBRE LA MOVILIDAD DE INGRESOS

Para completar el análisis anterior se seguirán en este apartado los movimientos que se dan entre ciertos tramos de la distribución de los ingresos; más precisamente quintiles de ingresos familiares per cápita. La situación de un hogar empeora no solo si el ingreso familiar desciende

por debajo del umbral de subsistencia, sino solo si desciende. Claramente, atravesar el umbral ubica al hogar en una situación socioeconómica crítica. Pero una caída del ingreso, aún por sobre los niveles de subsistencia, implica empobrecimiento en términos dinámicos, y las personas que habitan ese hogar experimentan una reducción en sus niveles de bienestar económico. Desde la perspectiva metodológica, el análisis realizado aquí es similar al de los tránsitos hacia y desde la pobreza. Se observa la movilidad ascendente y descendente de los ingresos de los hogares en los que residen niñas y niños en función de las vulnerabilidades preexistentes. Igualmente se utiliza un período de control: 2018-2019 que permite poner en contexto los hallazgos para el período principal: 2019-2020. La probabilidad de ascenso (descenso) se aproxima aquí con una variable que toma valor uno si en el año final (2019 o 2020, según el subperíodo) el hogar en el que reside la niña o niño está es un quintil de ingresos más alto (bajo) que en el año inicial (2018 o 2019, según el subperíodo). Los resultados obtenidos se muestran en la Tabla 5.

Tabla 5. Efectos marginales sobre las probabilidades de movilidad ascendente y descendente de ingresos en dos subperíodos. Niñas y niños. Argentina, 2018-2019 y 2019-2020

Dimensión de vulnerabilidad	2018-2019		2019-2020	
	Ascendente	Descenden	Ascendente	Descenden
IVM	-0.098*** (0.014)	0.005 (0.015)	0.006 (0.016)	-0.113*** (0.016)
Tipo hogar	-0.052*** (0.015)	0.021 (0.016)	0.007 (0.016)	-0.012 (0.016)
Trabajo	-0.063*** (0.015)	0.064*** (0.015)	0.018 (0.017)	-0.057*** (0.017)
Edad	0.117* (0.070)	0.045 (0.064)	0.188*** (0.065)	0.048 (0.061)
Ayuda	0.015 (0.015)	-0.069*** (0.015)	0.033** (0.016)	-0.063*** (0.016)
Pseudo-R ²	0.017	0.014	0.015	0.018
Media	0.216	0.233	0.237	0.251

Nota: Los asteriscos informan que se rechaza la hipótesis de ausencia de correlación al: ***1%, **5%, *10%. La ausencia de asterisco denota que no se rechaza la hipótesis de ausencia de correlación. Entre paréntesis, los desvíos estándar (se ignora el signo). Los controles introducidos son: edad, sexo, educación y condición de migración de la PR, y región de residencia del hogar.

Nótese que los resultados son muy parecidos a los encontrados con los indicadores de dinámica de la pobreza. En el período 2018-2019, la vulnerabilidad preexistente reduce la probabilidad de ascenso y no impacta significativamente en la de descenso. Por el contrario, en el período 2019-2020, el primer efecto desaparece y el segundo aparece: el pertenecer a algún grupo vulnerable no ejerce efecto sobre la probabilidad de ascenso y reduce la probabilidad de descenso en la escala de ingresos. Como se dijo antes, las niñas y niños que residen en estos hogares se hicieron fueron menos vulnerables en el último subperíodo que en el precedente.

Si bien en términos generales los resultados son similares a los anteriores, se observa aquí que las dimensiones de vulnerabilidad operan con ciertas peculiaridades. El tipo de hogar es ahora significativo para entender la movilidad ascendente. El efecto se detectó solo para el período 2018-2019 y con signo negativo lo que implica que las niñas y niños que residen en hogares monomarentales, monoparentales o extensos tienen una probabilidad menor de ascender en la escala de los ingresos de sus familias, comparados con aquellas/os que residen en hogares nucleares. El cambio entre 2018-2019 y 2019-2020, la pérdida de significación del tipo de hogar puede ahora sumarse a la evidencia mencionada antes: los hogares donde residen niñas y niños aparecen ahora con una resiliencia mayor que la previa, probablemente provocada por las intervenciones de la política pública.

La dimensión relacionada con la inserción laboral de la PR registra un cambio de signo para la movilidad descendente, lo que abona la hipótesis del efecto de la ayuda gubernamental. También en este sentido puede interpretarse el signo y la significatividad de la ayuda. El signo negativo que arroja para la movilidad descendente revela la efectividad de la ayuda: hace que los hogares que la reciben sean menos propensos a experimentar movilidad descendente comparados con aquellos hogares que no la reciben. Es interesante observar que en 2019-2020 esta variable arroja signo positivo, indicando que la ayuda recibida en los últimos tres meses les permitió a los hogares beneficiarios escalar posiciones en la distribución de los ingresos familiares.

Un resultado que llama la atención es que arroja la variable que representa los hogares liderados por personas mayores. Niñas y niños residente en este tipo de hogares tenía ya en el período inmediato precedente una probabilidad mayor de ascender en la escala de ingresos, comparados con aquellas/os residentes en hogares cuya PR es adulta en edades centrales. En 2019-2020 esa variable aumentó su impacto y el parámetro que representa se hizo aún más significativo. Si bien la información disponible no es suficiente para testear hipótesis más sofisticadas sobre esta cuestión si se combinan los resultados de la Tabla 5 con los de la Tabla 4 es tentador plantear lo siguiente: los hogares con niñas y niños liderados por personas mayores de los quintiles 2 y 3 pudieron ascender a los quintiles superiores, pero no así aquellos hogares con ingresos muy por debajo del umbral que los hace pobres.

CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo se vinculó la vulnerabilidad de niñas, niños y adolescentes en la Argentina antes de los eventos que acompañaron el desarrollo de la pandemia del nuevo coronavirus, con el

riesgo de experimentar cambios en el bienestar económico, expresado como caídas o trampas de pobreza, o movilidad de ingresos familiares en períodos subsiguientes. Para ello se definió el concepto de vulnerabilidad multidimensional y se siguió a las niñas y niños residentes en los mismos hogares en 2018, 2019 y 2020, evaluando de qué manera las diferentes dimensiones de vulnerabilidad identificadas provocaron movimientos dentro y fuera de la pobreza y cambios en los ingresos de esos hogares, bajo el supuesto que tanto la pobreza como el ingreso reflejan el bienestar económico de ese grupo de niñas, niños y adolescentes.

Las dimensiones de la vulnerabilidad se clasificaron en dos grupos, considerando por un lado aquellas con probable impacto en la dimensión monetaria del bienestar (pobreza monetaria o movilidad descendente de los ingresos familiares), y, por otro, aquellas otras con probable impacto en dimensiones no monetarias del bienestar (como educación de niñas y niños y acceso a elementos para cubrir las necesidades básicas). Luego de realizar esta separación se examinó la relación entre la vulnerabilidad y los tránsitos hacia la pobreza y desde la pobreza, como así también la movilidad ascendente y descendente de los ingresos. Los datos muestran que 3 de las cuatro dimensiones de vulnerabilidad con consecuencias monetarias analizadas, la inserción laboral de las personas de referencia, la jefatura de personas mayores y la dependencia de la ayuda, ejercieron efectos notables tanto sobre la probabilidad de entrar como de escapar de la pobreza. También se verificaron efectos negativos sobre la movilidad ascendente de los ingresos familiares y positivos sobre la movilidad descendente, provocando empobrecimiento del conjunto de los hogares en los que habitan las niñas, niños y adolescentes.

Se constató que la política social implementada durante el período contuvo lo que podrían haber sido efectos más intensos y perjudiciales para los grupos más vulnerables de la población. Lo destacable en este período es que el conjunto de medidas si bien contempló aspectos diversos de las vulnerabilidades preexistentes de los hogares dejó flancos principalmente por el lado de los efectos de la pandemia en la morbilidad y la mortalidad de las/os principales proveedores de ingresos de los hogares, principalmente hombres de 60 años y más. Resulta interesante así pensar de aquí en más en la situación de aquellas niñas y niños que viven en hogares con vulnerabilidades interseccionales; es decir donde se cruzan factores provocando menor resiliencia ante choques adversos al bienestar.

El trabajo realizado requiere, entre otros, avances en las siguientes direcciones: a) tratar el problema de la atrición, que no fue considerado en el análisis presente; b) incorporar otros

subperíodos al estudio con el fin de constatar que los resultados encontrados no sean azarosos y que den cuenta de un patrón definido; c) estudiar con mayor detenimiento la causalidad establecida aquí por hipótesis: que una mayor vulnerabilidad altera los riesgos de pobreza o de cambios en el ingreso. Este último punto es particularmente relevante, dado que la pobreza también puede implicar vulnerabilidad en períodos.

BIBLIOGRAFÍA

Attanasio, O., Cardona-Sosa, L., Medina, C., Meghir, C. & Posso, Ch. (2021) Long Term Effects of Cash Transfer Programs in Colombia, Borradores de Economía, N° 1170, Bogotá.

Cejudo, G., Michel, C. & de los Cobos, P. (2020) Respuestas para enfrentar la pandemia en América Latina y el Caribe: el uso de programas de transferencias monetarias y de sistemas de información de protección social, PNUD LAC C19, PDS N° 24, <http://undp-rblac-CD19-PDS-Number24-transferencias-ES.pdf>.

Paz, Jorge Augusto (2010). Programas dirigidos a la pobreza en América Latina y el Caribe. Sustento teórico, implementación práctica e impactos sobre la pobreza en la región. Buenos Aires: CLACSO.

Yaschine, I. (2015) “¿Alcanza la educación para salir de la pobreza? Análisis del proceso de estratificación ocupacional de jóvenes rurales en México” Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, LX(223): 377-406.